

M

E

M

O

R

I

A

S

Y

B

I

O

G

R

A

F

Í

A

S



UN PAISAJE LLAMADO ISIDRO FERRER

GASPAR FERRER SORIA

Cuando observamos un paisaje siempre tenemos multitud de planos y elementos que destacarán para cada espectador según sean la luz, el tiempo atmosférico o la época del año. Y además sabemos que habrá cosas que no veremos porque, desde nuestro ángulo de vista, las ocultan otras. Y con seguridad el observador que venga después ya no verá exactamente lo mismo. Así pues, este no es más que un ejercicio de descripción de un “paisaje” sobre la figura de mi hermano Isidro.

“Nacido en Madrid y afincado en Huesca” es lo que se dice siempre de Isidro en sus referencias biográficas; parece que el diseñador urbanita se hubiera cansado del mundanal ruido y se refugiara en la ciudad montañesa para recibir a las musas. Puede que algo de eso existiera en un plano muy subyacente, pero tiene poco que ver con la realidad. Entre Madrid y Huesca existió un largo periplo marcado por la profesión de nuestro padre. Miguel Ferrer era suboficial del Ejército del Aire especialista en electrónica y cuando nació Isidro impartía clase en la Escuela de Transmisiones de Cuatro Vientos, adonde fue destinado cuando en 1961 se creó la misma. Isidro vino a ser el cuarto hijo en una familia a la que nuestra madre, Juana Soria, aún daría un quinto hermano.

Antes de empezar a hacer correrías de zagal pasamos por un Alcalá de Henares en el que la vida estaba dominada por los regimientos de paracaidistas, asentados junto a la casa, y por un vecindario en el que todos los niños éramos hijos de todos los vecinos y se jugaba en las calles sin asfaltar. Yo iba al Colegio Cervantes situado en la manzana de al lado de nuestra



BERNANDO PÉREZ

Atletas por caballos. El equipo español de *cross*, que participará en la próxima edición del Campeonato del Mundo —ex Cross de las Naciones—, se entrena desde hace varias semanas los sábados y domingos por las mañanas, en el hipódromo de la Zarzuela. El escenario habitual de las carreras de caballos en Madrid será la sede, el 28 de marzo de 1981, de una nueva edición de la carrera *cumbre* de campo a través. España ha vencido en una ocasión en la categoría masculina, por medio de Aritmendi, y dos en la femenina, gracias a Carmen Valero. En la pasada edición ganó en la categoría juvenil Jordi García, que en la temporada actual española ha ganado todas las carreras en que ha participado.

Memorial Boix. Prueba de 3000 m, con Martín Fix y Abel Antón entre otros especialistas en la distancia.



Pistas de atletismo de la Universidad de Zaragoza, 1982.

casa y en los recreos nos daban los botellines de leche del Plan Marshall; pues Isidro (demasiado pequeño para ir a la escuela) se daba un paseito todas las mañanas para encontrar la forma de hacerse con alguno de aquellos botellines. La leche de ese botellín siempre tendría sabor a éxito. Los domingos eran días de paseo a la ribera del río Henares, donde se tendía un mantel en el suelo y pasábamos la tarde jugando. Había un viejo árbol con una cuerda y unos trapos para el asiento que hacían de columpio y, por tanto, de elemento de atracción. Pero también estaba el puente de tablas de los paracaidistas que le causaba no poco miedo.

El siguiente destino fue Las Palmas de Gran Canaria, donde ya se permitía el lujo de jugar a sus anchas en las grandes dunas de arena que dominaban el terreno frente al piso en que vivíamos. Desde lo alto de las dunas se divisaba medio campo del Estadio Insular, sede del UD Las Palmas y allí subíamos a entrever algo del partido a riesgo de despeñarnos sobre el paseo del Chil. En esas dunas fue donde una mañana, en que nuestra madre no estaba en casa, remató de cabeza un tubo de escape que había lanzado un amigo; así que la brecha la tapamos mi hermana y yo a base de toallas hasta que llegaron mamá y los lamentos. Las tardes de los domingos eran indefectiblemente dedicadas al cine, con aquellas sesiones dobles en las que la chiquillería jaleábamos a Ivanhoe, Fumanchú o la liberación de Flipper. Durante el curso escolar había cine en los Salesianos y, como Isidro era demasiado pequeño para ser alumno, se colaba siempre. Algunas veces metido bajo la sotana de un “hermano”, al que le habían salido 4 piernas según el taquillero. Pero los buenos amigos que hizo allí los tuvo que dejar para marchar a Alcoy, con la edad perfecta para empezar a llamar la atención por un desparpajo y soltura que no vamos a decir que fuera impropia de su edad, pero sí que resaltaba en su personalidad. Y que, todo hay que decirlo, conserva todavía en el trato directo. Una anécdota que lo demuestra es que casi pone al teatro en pie cuando en una representación escolar el personaje al que interpretaba tenía que caerse de espaldas en el escenario. Isidro lo tenía más que ensayado, pero es que, en el momento de la actuación ante el público, se dejó caer completamente erguido y retumbó la tablazón del escenario como si se fuera a hundir. La aclamación y las risas fueron su primer éxito en las tablas. La vida en una colonia militar en los tiempos duros de ETA estaba sujeta a una vigilancia constante y nos llevaba una escolta armada a la escuela a la ida y a la vuelta. Eso limitaba un poco nuestra relación con el exterior; pero, en nuestro caso, nos encontrábamos más a gusto fuera del recinto que dentro. Así que en su paso por Alcoy hizo amistades muy queridas entre los compañeros alcoyanos; y, como era nuestro sino, el cambio de destino a Zaragoza volvió a moverlo todo.

Esta vez era la gran ciudad la que le esperaba y el Seminario como centro educativo. En esa época las que hoy son instalaciones municipales estaban destinadas a centro de enseñanza y se impartían todos los niveles, ya que el número de seminaristas era muy reducido para semejantes instalaciones. Las actividades extraescolares incluían campamentos de verano y salidas campestres en las que no dejó de disfrutar de su afición a “no estar quieto”. Esa es otra de las características que sigue conservando. Una “aventura”, que estuvo a punto de acabar mal, se desarrolló precisamente en ese escenario. Una tarde de fútbol en el campo que estaba pegado a la fachada lateral se les coló el balón por la ventana de un aula. Al subir a buscarlo comprobó que el aula estaba cerrada, pero ni corto ni perezoso, pasó al aula adyacente, que hacía esquina, y por la ventana saltó al exterior. Fue caminando por un dintel estrechísimo hasta entrar en la otra aula y recuperar el balón. En el camino de vuelta por el mismo dintel la esquina se resistió y se produjo la caída desde

una altura equivalente a un tercer piso. Consecuencias: ingreso en la Casa Grande, pruebas, un susto morrocotudo y el relato a papá de lo que había pasado. En ese relato contaba el tiempo de caída como si hubiera durado una eternidad.

En esa época inicia su dedicación más intensa al atletismo y concretamente a las carreras de fondo. Se inscribió en el Stadium Casablanca, con el que obtuvo dos medallas de plata en campeonatos nacionales y formó parte de la selección nacional para competir en el Campeonato Mundial de Campo a Través de 1981, que se celebró en Madrid. Cuántas veces masajearía sus piernas tras los entrenamientos.

En su paso por la educación secundaria tuvo la oportunidad de coincidir con José Antonio Labordeta en el IES Pignatelli. Ahí es donde realmente empieza a hacer sus primeros trabajos de ilustrador. Junto a otros 5 alumnos, de grupos diversos, publicaron y pusieron a la venta la revista *Contraportada*, de la que Guillermo Fatás diría en el *Heraldo de Aragón* que era una rareza “con un muy bonito diseño y un instinto gráfico que para sí quisieran algunos profesionales [...]. El dibujante, Isidro, es un joven maestro en el dibujo punteado y realista. Fuertemente expresionista, además”. El número dos de aquella revista tenía como entradilla la siguiente frase de Herman Hesse: “No existe nada más odioso que las fronteras, nada más estúpido. Son como cañones, como generales; mientras reina el buen sentido, la humanidad y la paz, no nos percatamos de su existencia y sonreímos ante ellas, pero en cuanto estallan la guerra y la demencia, se convierten en importantes y sagradas”. El año que cursó COU, a través de Labordeta, inicia sus colaboraciones con la revista *Andalán*, para la que realiza diversas ilustraciones y algunas portadas. Aunque aquellos primeros dibujos a él le parecen muy simples y nunca los valora en exceso, lo cierto es que ya se apreciaba una destreza en el manejo de la técnica y en la finura del acabado.

A la hora de tomar la decisión de la formación que emprender, la posibilidad de estudiar Bellas Artes y dedicarse a ellas se presentó como algo difícilmente alcanzable, porque en Zaragoza no existían los estudios y los ingresos familiares no permitían su desplazamiento a Madrid. Así pues, se decidió por cursar Arte Dramático. Su etapa como actor se vio premiada con un continuo trabajo y el paso por varias compañías, en las que destacó por su facilidad para la interpretación de cualquier papel y su agilidad y capacidad para afrontar los esfuerzos que hiciera falta. Formó parte de compañías como el Teatro de la Ribera, Tabanque, Acratea Anemosa, Nuevo Teatro de Aragón... También intervino en la película *La vaquilla*, de Luis García Berlanga. Sus capacidades físicas terminaron por desembocar en una casi especialización en el equilibrista, al menos entre los miembros de la compañía. En alguna de las funciones actuaba a considerables alturas y sobre estructuras muy débilmente sujetas. Así que era casi inevitable que en algún momento tuviera una caída que le dejara en el banquillo una buena temporada. Una de las experiencias amargas de aquella época no fue precisamente una caída suya, sino más bien un “dejar caer” ajeno. Consiguió una beca para irse a París a hacer un curso *clown* en la afamada escuela de Jacques Lecoq. La figura del *clown* en el mundo del teatro es algo con mucho prestigio y de una dificultad y especialización que se valora mundialmente. En ese momento era una opción que no solo resultaba atractiva, sino “ideal” para su persona y su personaje. Se marchó a la ciudad del amor e inició los estudios mientras L'École Internationale de Théâtre Jacques Lecoq y él mismo esperaban a que se remataran los trámites administrativos en Zaragoza. Al final tuvo que volverse a casa tras una breve estancia y sin poder cursar aquellos estudios, ya que no se completaron las gestiones necesarias.



Rodaje de *La vaquilla* de Berlanga con Alfredo Landa y José Sacristán. Sos del Rey Católico, 1986.

Entre tanto, y como persona inquieta que ha sido y sigue siendo, conoció a Elena, su media naranja, su alma gemela, su compañera de sueños y realidades. Una pareja muy joven y muy enamorada que enseguida dio frutos con el nacimiento de Hugo y más tarde Alicia. El reto de mantener una familia apoyándose en el mundo del arte no deja muchos huecos a estar parado, así que el retorno a ese aspecto incipiente del mundo gráfico era una opción más que viable y posible. *Heraldo de Aragón* lo contrató como grafista y maquetador y sus primeros trabajos los pudimos disfrutar en el Heraldín. Se trataba del suplemento semanal destinado a los más pequeños de la casa y el aire fresco y ligero de sus dibujos le venía que ni pintado. De esa época es también una obra que es posible que muy pocos conserven y conozcan, pero que con el paso del tiempo gana en valor. Se trata del plano de Zaragoza que diseñó e ilustró para el Ayuntamiento de la ciudad. Hay otras muchas participaciones que no figuran en su ya extensísimo currículum, pero que ilustran libros, programas, folletos y publicaciones escolares. No serán grandes obras y quizá no cuenten con su aprobación actual, pero son la senda por la que fue creciendo el gran creador que es.

El mundo del cartel, en el que tanto se ha desarrollado, ya lo exploró en aquellas primeras etapas con trabajos para compañías de teatro en las que había trabajado como actor, o no, y en certámenes o festivales. Pero el crecimiento y el impulso más potente es posible que se produjera en su estancia en Barcelona en el estudio de Peret. Esa es la línea de salida de su carrera como “diseñador” de prestigio. Isidro dijo en una ocasión que Peret le había dado “un puñetazo en los morros”. Vio un programa de televisión en el que intervenía Peret y tal fue ese puñetazo que le llamó para conseguir incorporarse a su equipo. Su forma de trabajar sufriría una transformación y una profundización que ya no ha cesado de evolucionar. Si bien es cierto que no pudo cursar Bellas Artes en la Universidad, no lo es menos que su estudio de las corrientes artísticas y culturales, así como de los diseñadores y creadores más influyentes, no ha cesado en ningún momento y tiene un profundísimo conocimiento de todos los aspectos que dan forma y realidad al diseño actual. Cuando se puede disfrutar de sus presentaciones o talleres se comprueba la profundidad de sus creaciones y cómo detrás de cada pequeño detalle existe todo un trabajo de reflexión, planificación y el reflejo de tendencias o puntos de vista diversos.



Equipo del estudio de Peret y María Espeus. Barcelona, 1990.

La creación del Estudio Camaleón, con otros tres compañeros, supuso un salto cualitativo en tanto que no es lo mismo trabajar y buscarse el mercado en solitario que estar integrado en un equipo de cuatro creadores que marcaron el momento artístico de Zaragoza. No en vano en el pabellón de Aragón en la Expo de 1992 una de las plantas se dedicó a Goya y fue trabajo de Camaleón. Una de las creaciones más interesantes de esa época es, sin duda, *El vuelo de la razón. Una visión de Goya*. Es una publicación realmente original y rompedora. Otros muchos trabajos suyos adquieren formatos nada habituales en los libros al uso, lo mismo crea un desplegable que agujeros o piezas en movimiento.

Una de sus primeras exposiciones estaba dedicada a las corrientes vanguardistas rusas y trataba el estajanovismo. Era impresionante cómo de un tema tan frío como ese podía obtener tantos matices y miradas. Desde ese momento, los que tiene reconocidos en su currículum, van desde trabajos jugando con el surrealismo como *La aduana del semoviente* hasta recopilatorios de obras como *Esto no es un cartel*, de la que pudimos disfrutar un grupo de andorranos guiados por él mismo en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza. Toda una experiencia que recordaremos y agradecemos con el corazón. Hasta ahora, ya son casi 80 exposiciones distintas repartidas por todo el mundo. Ha habido años en los que ha llevado 8 exposiciones diferentes. Una de las que más repercusión tuvo fue *Pensar con las manos*, que se presentó en Miami, New York y Chicago con gran éxito. Las exposiciones colectivas son innumerables, pero por cercanía citaré la de ilustradores aragoneses de literatura infantil que se expuso en la Lonja de Zaragoza y que fue el reflejo de la gran calidad y cantidad de ilustradores e ilustradoras que hay en Aragón. Aún formando parte de Camaleón se trasladan de Zaragoza a Huesca, donde ya tenía destino Elena y así los desplazamientos diarios eran menos. Aunque durante un año estuvo trabajando a caballo entre Valencia y Huesca para la creación de los *storyboard* de la serie de dibujos animados *Cuttlas Microfilms*, que se emitieron en Televisión Española y Canal 9. Este es un trabajo del que es muy triste que no queden ya casi referencias. Y una vez dados estos pasos la salida de Camaleón ya era esperable.



Componentes del Estudio Camaleón para la Exposición Universal de Sevilla, 1992.

¡Anda que no había corrido el agua desde Madrid hasta su llegada a la ciudad alto aragonesa! Lo de su llegada es “como residente”, porque su conocimiento de la provincia y del Pirineo ya era muy profundo para entonces. Isidro tiene una gran válvula de escape en la actividad física y especialmente en la bicicleta y las excursiones por cualquier parte de la provincia, sobre todo. Es posible que no haya sendero y pueblo abandonado que no haya recorrido en sus salidas en bicicleta de montaña, o a pie, si se tercia mejor. La sierra de Guara y el Pirineo son una fuente inagotable de lugares de observación y encuentro casual con objetos de cualquier índole y materia, que él no contempla con los mismos ojos que los demás. Igual que convierte una piedra en un personaje, hace de un embudo antiguo su máscara de presentación. Ese embudo, por cierto, lo rescató en una excursión por los estrechos del río Martín. Su mirada contempla la realidad desde unos ángulos que a los demás nos resultan imposibles, hasta que vemos cómo la ha transformado y puesto de manifiesto un alma que estaba oculta y él ha sabido sacar. Esa resignificación es una de las más llamativas características de su trabajo: la transformación y la manipulación de los objetos para dotarlos de un sentido y un significado nuevo que comunica ideas y mensajes que para nada estaban contenidos en su realidad material.

La concesión del Premio Nacional de Diseño de 2002 fue un galardón que recibió al calor de su familia y de grandes amigos del mundo del diseño. En aquella ocasión Mariscal me dijo que era demasiado pronto para Isidro porque le ponía un listón muy alto que iba a costar seguir subiendo. Pero la constante evolución de su trabajo y la entrega al mismo lo han mantenido en los primeros lugares de la profesión. Isidro quizá sea poco conocido en España, y no voy a entrar en los motivos, pero su fama se extiende por todos los países y es reflejo de que sus trabajos no tienen idioma o ideología. El otro premio que se ha convertido en un nuevo apellido para él fue el “Premio Nacional de Ilustración de 2006” por la obra *Una casa para el abuelo*. Para nosotros es una obra muy especial porque siempre la hemos considerado un homenaje a nuestro padre, que había fallecido poco antes. Pero, sin duda, el libro que más veces hemos mirado y leído todos es *Te quiero Valero*, la

historia cómica de la leyenda de San Jorge. Son más de 50 las obras que ha publicado y siempre sorprenden por algo; porque Isidro no solo ilustra un libro, sino que, cuando puede, convierte todo el libro en una obra en su conjunto en la que cada detalle, forma, estructura y textura tiene una razón de ser y nos cuentan algo.

Su primer estudio en Huesca resultaba un lugar más que curioso. Era un piso que no había tenido ninguna reforma ni modernización desde su construcción, por lo que los más elementales servicios en una vivienda actual estaban ausentes. El frío era uno de los personajes que jamás le dejaba a solas. Pero a la vez la variedad de espacios permitía que se fuera convirtiendo en una especie de galería de arte en la que perderse y disfrutar de trabajos ya acabados o en desarrollo. Después surgió la posibilidad de trasladarse unos metros para ocupar la clásica Tintorería Polo, en la tradicionalmente conocida como plaza de los Tocinos. Cuando la ocupó no quiso cambiar su estilo racionalista y ahí sigue anunciándose como tintorería. Los vecinos ya saben que quien la ocupa es Isidro, el diseñador; pero no es extraño que llamen a su puerta y le lleven un traje para limpiar, de hecho, se repite con cierta frecuencia. Entrar en su estudio es como sumergirse en una atmósfera especial, cargada de personajes que cuentan historias muy diversas y completamente atemporales. Lo mismo ves a Neruda que a Macbeth, el Rey Lear, al monstruo de Frankenstein o a un alce con los cuernos en forma de silla. En ese estudio se van recogiendo y convirtiendo en huéspedes los objetos que él mismo va transformando en su pequeño taller. Después vendrá el proceso fotográfico y de diseño por ordenador según lo que cada creación requiera.

En los primeros años de su estancia en Huesca predominaron los trabajos editoriales y la ilustración de las portadas de colecciones de libros. Libros que ha leído enteros para empaparse de las historias y encontrar la esencia concentrada que le permita resumir el mensaje en una única imagen. Lo mismo que ha hecho después con las obras de teatro para las que ha confeccionado los carteles. Isidro resume una obra en una imagen, a la que él mismo le pone unos condicionantes y requisitos previos; como el uso de determinados materiales, técnicas o elementos gráficos para redondear la uniformidad de la colección correspondiente a una temporada.

La sucesión de premios internacionales y la participación en certámenes y eventos le ha permitido recorrer casi todo el planeta, quizá el continente africano menos, pero el resto ya no guarda todos sus secretos para él. Se ha convertido en un admirador de la cultura japonesa y es un intrépido “paseante” en el continente americano. Las anécdotas de sus viajes darían para varios volúmenes y, si encima las cuenta él, con esa capacidad actoral de la que nunca se ha desprendido, entonces la contemplación y la emoción están garantizadas. Esas dotes de magnífico comunicador son las que le han ayudado a que sus talleres de diseño o creación en general sean demandados en multitud de universidades. La lista de cursos y talleres que imparte es tan enorme que causa asombro que pueda llegar a todo. En consecuencia, su agenda de viajes estaba siempre completa hasta la llegada de los confinamientos por el nefasto covid. Pero no solo le gusta trabajar con los universitarios, también imparte talleres para aficionados, artesanos o simples curiosos. Creó y dirigió durante una década (2006-2016) los Cursos Internacionales de Ilustración y Diseño organizados por la Fundación Santa María de Albarracín. Eran estancias de una semana en la que los creadores se entregaban al trabajo intenso y al intercambio de influencias, proyectos y vivencias. Las solicitudes de inscripción eran cada año más numerosas hasta llegar



Estudio de la plaza del Justicia. Huesca, 2018.

al desbordamiento. Había algunas sesiones que se hacían abiertas y sumergirse en ese ambiente era como entrar en el ojo del huracán de la creación y el diseño.

Quizá lo más conocido del trabajo de Isidro sean sus obras en soporte papel, en forma de libro o cartel, pero esa es solo una parte de su creación. A lo largo de los años se ha atrevido a hacer desde una botella hasta una falla. Hay objetos suyos que son adornos de unos pocos centímetros, pero también hay lámparas de gran formato. Esa vertiente del diseño de objetos suele estar ligada a campañas de imagen y producto para empresas de cualquier cosa, desde calzado a bodegas, marcas de agua o latas de conserva. Pero a veces también han adquirido personalidad propia en la elaboración de objetos valiosos por el mero hecho del diseño. Sin olvidar que hasta el mundo del cine y la publicidad televisiva han gozado de sus producciones. Incluso en cosas tan diferentes como diseñar las pinturas de las fachadas de los pabellones, los toldos que daban sombra en el paseo entre los mismos y los bancos de la ribera del Ebro en la Expo de Zaragoza de 2008. Trabajos que requerían unos estudios de materiales y resistencias que no fueron sencillos. Aún podemos disfrutar de los bancos con unos diseños basados en la iconografía cartográfica. Los toldos se desmontaron y reciclaron nada más terminar la Expo. En definitiva, que es posible que no haya un rinconcito del diseño en el que no haya trabajado en algún momento.

Una cosa que siempre acompaña a Isidro son sus cuadernos. Aunque de estas líneas parece deducirse cierta hiperactividad, Isidro es muy reflexivo. La elaboración de las ideas le supone un proceso de maduración y evolución que se ve reflejado en esos cuadernos. Las sucesivas hojas irán recogiendo anotaciones sueltas de ideas, acontecimientos o simples trazos sin aparente finalidad. Pero a lo largo de las mismas se va dando forma a los proyectos que terminan por adquirir personalidad propia y que llegarán a constituir un trabajo terminado y firmado.

Así pues, ahí dejamos a Isidro. En su estudio de Huesca, paseando en bicicleta por la sierra de Guara o en el aula de alguna universidad. Su cuaderno estará a su lado y seguirá recopilando los embriones de nuevas ilustraciones, carteles, figuras u objetos. Siempre con un sentido y una vida propias y a las que les habrá insuflado su imaginativa creatividad.